

# Mis actores preferidos

Por ENRIQUE GUARNER  
Ia. Parte.

**A**L iniciarse la cinematografía resultó natural el que se reuniera a los actores teatrales más reconocidos para que representaran los papeles principales de las películas. Sin embargo, muchos de ellos consideraron el nuevo trabajo como algo menor y repudiaron las interpretaciones en las que intervenían. Además al no poder declamar los parlamentos se veían ridículos y el uso excesivo de las luces en las cintas ortocromáticas provocaba una situación cruel en relación con las expresiones faciales maduras que se reflejaban en la pantalla. Este es el motivo por el que muchas de las cintas mudas despertan la risa de los espectadores y explica la preferencia del director David Warts Griffith por jóvenes inocentes para protagonizar a sus heroínas.

El avance en cuanto a la técnica de filmación dio lugar al desarrollo de una audiencia más sofisticada y con la llegada del sonido en 1929 tuvieron que desaparecer un buen número de actores teatrales famosos. Algunos como Emil Jannings nunca aprendieron el inglés, por lo que retornaron a su país de origen y otros como John Gilbert vieron entorpecida su carrera por la debilidad de su voz. Afortunadamente para el cine surgieron nuevos intérpretes con gran magnetismo y personalidad, que dieron variedad a los papeles convirtiéndose en lo que se llamaron "las estrellas". Tengo que agregar que el cambio se dio más en el campo del drama y de la tragedia, puesto que en la comedia resultaban más importantes los movimientos y la agilidad que el diálogo. Es por ello que los nombres de Chaplin, Keaton, Laurel y Hardy, etc. han permanecido tanto en el cine mudo como en el sonoro. Es curioso observar la manera como los actores de los treinta suavizaban sus acciones criminales al atacar a las víctimas. Estos convencionalismos fueron cediendo paulatinamente desde las películas de Elia Kazan donde se introdujo la técnica ideada por Stanislavsky fundando el "Actor's Studio" en Nueva York. Desafortunadamente esta escuela ha degenerado en el cine actual, donde la necesidad de presentar la violencia impulsiva se ha convertido en regla, en vez de la excepción. Pasaré a continuación a hacer una especie de inventario filmico acerca de mis actores preferidos

dos dividiéndolos en dos épocas: una desde los inicios del cine sonoro hasta los sesentas y otra de los más modernos iniciados al finalizar la guerra mundial.

Por más siglos que transcurran Charles Chaplin seguirá siendo considerado como uno de los intérpretes fundamentales en la historia del cine. Su personificación del vago que desafía cualquier convencionalismo sigue vigente y por ello nos desternillamos de risa en "La quimera de oro". Por otra parte en "Luces de la ciudad" gozamos de su individualismo y en "Tiempos modernos" podemos burlarnos de las máquinas que se han apoderado del mundo. Sin embargo, para mí la mejor película de Chaplin será siempre "Monsieur Verdoux" donde actúa, dirige y musicaliza a un conquistador asesino.

A Buster Keaton se le conoció siempre como "el cara de piedra" por su increíble habilidad para aislar en los momentos trágicos las emociones.

Agregaré que poseía una agilidad incomparable como presenciamos en el drama ferroviario de "La general" o en la divertidísima "Siete oportunidades" donde Keaton tiene veinticuatro horas para casarse y con ello heredar una fortuna, por lo que acaba siendo perseguido por centenares de mujeres.

Sin duda la mejor pareja dentro de la historia de la comedia fue la que formaron los ingleses Stan Laurel y Oliver Hardy. El primero era flaco e infantil obligando a su compañero a realizar todo tipo de acciones absurdas. En cambio Ollie mostraba una desproporcionada obesidad caracterizándose por su pedantería y actitud demasiado cortés y rebuscada con las damas. Estos dos cómicos transitaban fácilmente la barrera que implicó la llegada del sonido porque su humor verbal resultaba tan bueno como el que obtenían por medio de sus "pastelazos". Sus mejores películas fueron "La batalla del siglo" y "Los hijos del desierto", pero su mejor secuencia es la subida de un piano por las escaleras de una casa en alto.

Si uno juzga a Clark Gable por las escasas cintas importantes en las que participó difícilmente lo colocaría entre los esenciales en la historia, pero bastará con ver "Lo que el viento se llevó" para que la reputación que adquirió se mantenga siempre. Si a la anterior añadimos sus interpretaciones en "Sucedió una noche", "San Francisco" y "El motín de Bounty", comprenderemos la razón para la leyenda sobre su masculinidad y gestos naturales no igualados por sus mejores competidores.

El concepto de integridad de un ser humano esta ligado con la rectitud y probidad en cualquier acción que se realice. Este rasgo de carácter fue el que prevaleció en Gary Cooper, un hombre aparentemente taciturno y tímido capaz de la mayor determinación para luchar por sus ideales. Su immanente bondad se visualiza en las dos cintas dirigidas por Frank Capra que fueron "El secreto de vivir" (Mr. Deeds goes to town) y "Conozca a Juan Nadie" (Meet John Doe). Sin embargo, mi favorita de Cooper será siempre "Sólo frente al peligro" (High noon) de Fred Zinneman.

Un actor con más de treinta años en el cine y alrededor de cien películas, muchas inolvidables fue Cary Grant quien hacía que cualquier papel se adaptara a su forma de ser, dándole su propia identidad. Mis preferidas de Grant son dos de las que interpretó bajo Alfred Hitchcock: "Encadenados" (Notorius) y "Con la muerte rondando" (North by Northwest), a las que añado la estupenda comedia loca "La fierita de mi niña" (Bringing up the baby) y la hilarante "Mi esposa favorita".

Frank Capra supo convertir al modesto y sencillo James Stewart en un buenísimo actor en "Caballero sin espada" (Mr. Smith goes to Washington) y "¡Que bello es vivir!" (It's a wonderful life). Ambos papeles tenían mayores dificultades que las habituales y el director se valió de un norteamericano promedio sin malicia para convertirlo en un gran idealista. También gocé lo indecible de la combinación James Stewart con Marlene Dietrich en "Arizona" (Destry rides again).

El mejor alcohólico de la historia fue protagonizado por

Ray Milland en "Días sin hue-lla" (The lost weekend) donde antes de actuar se dedicó a observar los gestos y la marcha de los borrachos que salen de los bares situados en la calle 43 de Nueva York. Además este actor inglés también supo trabajar en las comedias como la deliciosa "El mayor y la menor" con Ginger Rogers.

Edward G. Robinson siempre será considerado como uno de los mejores gangsters de la historia. Su fama partió desde "El pequeño César", pero este actor extraordinario destacó sobremanera a lo largo de una carrera que duró treinta y cinco años. Siendo bajo de estatura, feo y con cara bulbosa, tuvo que identificarse con roles extremadamente desiguales como: "El doctor Ehrlich", un nazi en "El extranjero" o mi cinta predilecta cuando materializó al banquero falto de escrúpulos que favorece a uno de sus hijos causando la "Pugna entre hermanos" (House of strangers), dirigida por Joseph Mankiewicz. Su principal competidor como gangster fue James Cagney, quien siendo en la vida real un ser apacible y bondadoso se convertía en la pantalla en "El enemigo público" o bien, en el villano de "Ángeles con caras sucias". Sin embargo, para mí la mejor interpretación de Cagney fue en "Al rojo vivo" (White Heat) donde podemos trazar su psicopatía a las lagunas morales de su propia madre.

A lo largo de un decenio Humphrey Bogart no llamó la atención hasta que John Houston lo hizo salir del anonimato en "El halcón maltés". Después vino una de las mejores cintas de todas las épocas "Casablanca", en la que se consagró convirtiéndose en un héroe cínico, romántico, inteligente y pleno de ideales. Sin embargo, Bogart todavía nos legó actuaciones memorables en "El tesoro de la Sierra Madre" y como un burlón vulgar en "La reina africana".

Dos figuras sobresalen en el género del oeste: John Wayne y Henry Fonda. El primero fue la estrella más cotizada a partir de "La diligencia" dirigida por John Ford, mientras Fonda menos rudo representaba la inocencia. Sin embargo, estos grandes actores no se encerraron en un sólo campo y Wayne destacó como "El hombre tranquilo" donde protagoniza el retorno a Irlanda de un hombre maduro y Henry Fonda nos hizo sufrir lo indecible en "Las viñas de la ira" durante la depresión en los Estados Unidos.

Se cuenta la anécdota de que un joven actor preguntó a Spencer Tracy sobre el secreto de su arte y respondió: "Aprendete bien los diálogos y nunca mires fijamente al lugar donde están los muebles". Para muchos este intérprete está entre los más grandes que han existido aunque nunca actuó en películas tan importantes como Humphrey Bogart, Cary Grant o James Stewart. Aún así su naturalidad no ha tenido igual y mis predilectas de Tracy son: "Conspiración del silencio" (Bad day at Black Rock) donde investiga el asesinato de un ciudadano japonés durante la guerra mundial, y como un magistrado sincero e inocente juzgando los crímenes de los nazis en "El juicio de Nuremberg".

Antes de que surgiera en Estados Unidos el fenómeno James Dean, Francia tuvo un representante en Gerard Philipe, actor que apareció después de la contienda mundial interpretando con éxito a los personajes de Stendhal en "La cartuja de Parma" y "El rojo y el negro".

Posteriormente caracterizó con gran inteligencia al príncipe Mishkin en "El idiota" de Dostoiévsky y cuando se le presagiaba una brillante carrera falleció a los apenas treinta años de edad.

En el mismo país galo también se desarrolló en forma cortísima la comicidad de ese mimo extraordinario que fuera Jacques Tati, quien hizo que me desternillara de risa en "Las vacaciones del Señor Hulot".

En mi opinión el cine mexicano de los cuarenta fue excelente y en él sobresalieron: Fernando Soler capaz de adoptar los papeles más diversos y del cual mi predilecta es "Rosenda" dirigida por Julio Bracho, también me pareció excelente Pedro Armendariz de indígena en "María Candelaria" y Arturo de Córdoba como paranoico en "El" de Luis Buñuel.

(Continuará)